

“Los colegios cuentan con pocos profesores y muchos sabios”

“Todos se lamentan que los candidatos a profesores no reúnen las condiciones”

“Los conocimientos psicopedagógicos son los más difíciles de superar”

ENTREVISTA A FRANCESC IMBERNÓN

PADRES y MAESTROS

Que la formación del profesorado es una ecuación de difícil solución, lo sabemos todos. Los tiempos y las necesidades bailan un ritmo donde el sistema siempre va a contrapié.

Francesc Imbernón sabe mucho de lo que hablamos. No en vano, muchas han sido las investigaciones tuteladas y los estudios realizados por este autor. Referente absoluto en materia de formación, Imbernón expone en las siguientes páginas su opinión sobre la formación inicial y continua del profesor y cuáles son los retos inmediatos que debemos superar en esta materia.

Padres y Maestros: ¿Qué nos está pasando? Porque es indudable que algo ocurre cuando año tras año la formación del profesorado ocupa los primeros puestos en “aspectos a mejorar”.

Francesc Imbernón: La situación educativa ha cambiado en los últimos años, basta con echar un vistazo a nuestro entorno personal, al de nuestros alumnos, para percibir la magnitud de un cambio que pone en evidencia el fracaso en la aplicación real de las reformas, la idoneidad de este profesorado por edad o por formación, la inadecuación de un sistema educativo y de un modelo de hace varios siglos.

Actualmente se programa y se imparte mucha formación, pero también es evidente que hay poca innovación. Aún predomina la formación transmisora, con la supremacía de una teoría descontextualizada, alejada de los problemas prácticos de los maestros, basada en un profesorado medio que no existe.

Resultado de nuestra caótica historia educativa...

Si analizamos las experiencias de los últimos 20 años podemos aventurarnos a decir que la mayoría de los que se dedican, piensan, trabajan, disfrutan y sufren la formación permanente, viendo al profesorado como un sujeto activo y protagonista de su formación, coinciden en algunas cosas aunque no se les hace caso del todo.

Para cambiar una cultura tan arraigada en la profesionalización docente hemos aprendido que se requiere tiempo, una base sólida, que tiene altibajos y ha de adaptarse a la realidad del profesorado. Y eso no se está haciendo. Se planifica la formación aún como si se

tuviera que “culturar” a los docentes, para decirles cómo hacer las cosas. Y eso no funciona del todo bien.



Francesc Imbernón es catedrático de Universidad de Didáctica y Organización Escolar. Ha sido director de la Escuela

de Formación del profesorado de la Universidad de Barcelona. Es profesor honorario de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.

Sobre la formación inicial del maestro. Hace años que diferentes sectores reclaman ampliar los estudios y equipararlos a licenciaturas, ¿será ésta la principal medida para mejorar la formación del maestro?

No es la principal medida pero si lo hacemos bien, sí puede mejorar la formación docente. En los últimos decenios hemos podido constatar la falta de conciencia de las autoridades educativas de nuestro país sobre la importancia de la formación inicial del profesorado de educación infantil, de primaria y de secundaria. Persistir en esta actitud implicaría caer en el peligro de una degeneración profesional de estos estudios manteniendo el ya crónico bajo concepto profesional y social.

Todos se lamentan que los candidatos a profesores no reúnen las condiciones necesarias ni asumen la responsabilidad que deberían tener, pero paradójicamente en lugar de establecer los criterios de mejora de esa profesión, la reducen a una profesión secundaria, incluso en relación con otras profesiones de servicio social.

¿Consolidado por una cierta "ignorancia" por parte de los gestores en materia de Educación?

Desde luego. Esa "ignorancia" hace que los países regulen el sistema con criterios atrasados y obsoletos, infravalorando la formación de esos profesionales y sin tener en cuenta los avances en el ámbito de las ciencias de la educación.

Algunos países han dado un pequeño salto hacia delante otorgando a los estudios de profesorado de primaria la misma categoría que a una licenciatura. Ahora España, obligada por el Espacio Eu-



ropeo de Educación Superior constituirá, un grado de maestro de infantil y primaria de cuatro años.

Que debería ir más allá de cuestiones de categorías y de repercusiones salariales...

Por supuesto. El hecho de que los maestros y maestras de educación infantil y primaria cursen unos estudios similares a la licenciatura puede significar: un aumento de tiempo en una carrera en la que éste es un bien escaso teniendo en cuenta su extenso currículum, tiempo para sedimentar conocimientos; también permitiría organizar unas prácticas en los centros escolares mucho más espaciadas y elaboradas. Y no podemos olvidar un aspecto fundamental: atajar desde el inicio uno de los males que están aquejando a la docencia: la desprofesionalización y la actividad espontánea basada en sus preconcepciones sobre la educación.

Nadie duda que la actual formación inicial es corta, demasiado estándar, muy directivista y técnica y poco flexible. Si queremos que el profesorado sea un profesional autónomo, que trabaje de manera colaborativa, si deseamos que sea capaz de generar proyectos de

intervención,... hemos de transformar su formación inicial. Más tiempo es una de las claves, permitiría diseñar un currículum en el que la reflexión y los procesos de toma de decisiones fueran procesos vinculados a la práctica docente y no sólo eminentemente teóricos.

No son pocos quienes consideran que la formación del maestro debe tener una mayor carga cultural, ¿qué opina al respecto?

La Cultura (en mayúsculas) en el maestro es muy importante. Y para ello, la formación no debería realizar la tarea tradicional de transmitir únicamente contenidos o cómo enseñarlos sino que debería dar más importancia a los temas culturales, ya que hoy día, más que saber más didáctica de las matemáticas, por poner un ejemplo, es necesario asumir un compromiso que va más allá de lo técnico-didáctico y que debe abarcar los ámbitos de lo personal, lo grupal y lo social. Las actitudes, el conocimiento del contexto, la resolución de los conflictos, etc., son factores mucho más importantes que simplemente establecer una formación en aspectos pedagógicos y didácticos-técnicos.

Esto implica no únicamente cuestionarse la formación estrictamente disciplinar, sino asimismo el planteamiento de cómo tratar otros aspectos en la formación, como los organizativos, los comunicativos, los mediadores, los éticos, los colegiales, y también el bagaje sociocultural y de otros elementos que hasta este momento no se incluían mayoritariamente en la formación.

Hoy día los verdaderos proble-

La actual formación inicial es corta, demasiado estándar, muy directivista y técnica y poco flexible.

mas están en el contexto, en la atención a la diversidad, la multiculturalidad, el saber trabajar y relacionarse con sus iguales y con la comunidad, y todo ello brilla por su ausencia. La Cultura ayuda a entender el mundo y el maestro y la maestra necesita conocer e interpretar lo que pasa.

Es distinta la situación del profesorado de secundaria quienes dedican muchas horas a especializarse en una materia y, sin embargo, parece que la aptitud pedagógica está relegada a un segundo plano.

La actual formación inicial del profesorado de secundaria es débil (da vergüenza decir que aún es de los años 1970) y denota una gran despreocupación y una falta de voluntad de las administraciones para asumir una profesión que está preñada de valores morales y éticos, con un alumnado que vive situaciones problemáticas diversas.

La formación del profesorado de secundaria es predominantemente de 'contenidos científicos'. Son licenciados en un área del conocimiento con un periodo de formación corto en temas psicopedagógicos. Esto ha sido así durante la época reciente del bachillerato, pero ahora ha invadido un nuevo territorio, la secundaria obligatoria, y la formación complementaria es a todas luces insuficiente. Los institutos disponen de un profesorado compuesto por pocos 'profesores' y muchos 'sabios'. Si no establecemos nuevos criterios, es posible que las futuras generaciones continúen recibiendo una enseñanza no comprensiva sino selectiva, elitista y académica o provocando grandes desigualdades sociales, y eso a pesar de todos los cambios sociales y educativos habidos y por haber.

Es obvio que los profesores de secundaria deben dominar los 'contenidos', y para ello hay que establecer un sistema que les permita durante unos años estudiar las áreas de conocimiento, pero también es cierto que necesitan asimilar unos conocimientos psicopedagógicos, que precisamente serán los más difíciles de superar en su etapa profesional. Y esto no se realiza en un corto periodo de tiempo.

Ahora tenemos una nueva oportunidad para reformar a fondo la formación inicial del profesorado de secundaria con el master que se propone. Vamos a verlo.

Hablemos de la carrera docente. ¿Hasta cuándo tendremos que esperar para que realmente exista una auténtica promoción dentro de la enseñanza?

Aunque es un tema fundamental, no está de moda hablar de la carrera docente, ahora se prefiere hablar del estatuto docente... Son de aquellos temas educativos que se han dejado de lado porque se piensa que nunca llegarán o que está desfasado.

Pero el que no se hable o no se escriba no quiere decir que no sea interesante e imprescindible...

Exacto. La formación permanente del profesorado no puede separarse de las políticas que inciden en los docentes. Si queremos que esa formación sea viva y dinámica hemos de unirla a una carrera profesional que incluya incentivos profesionales y promoción (vertical en diversas etapas y horizontal en la misma etapa), que recompense a los que ponen más empeño en el mejor funcionamiento de los centros y de su práctica docente no únicamente de forma individual sino también colectiva.

La actual carrera del docente es plana, o sea, con poca promoción. Si cualquier docente quiere promocionar lo debe hacer fuera de la escuela o del instituto, accediendo a profesiones educativas diferentes a la de dar clases con los niños (inspector, profesor/a de Universidad, asesor psicopedagógico, etc.). La carrera actual no desarrolla a la persona como profesional ni a la persona como miembro de un centro educativo puesto que no mejora su situación laboral, el conocimiento profesional, ni las habilidades y actitudes de los trabajadores de la escuela. ¿Es esto justo? ¿Es bueno para el sistema educativo que personas valiosas en los centros marchen si pueden promocionar social, económica o personal (legítimo cualquiera de las tres cuestiones)? No, es penoso y lamentable.

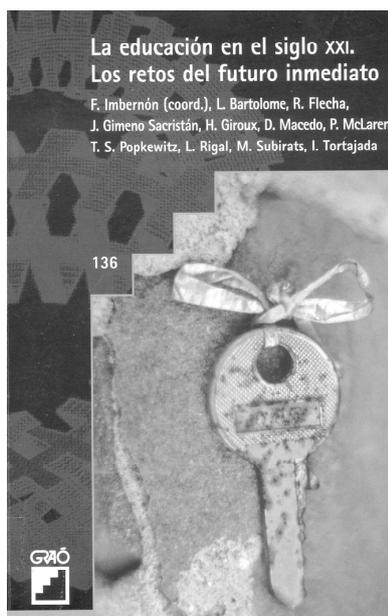
¿Qué entiende por promoción Vertical y Horizontal?

Hace tiempo que decimos que la carrera del docente debería tener dos ejes: vertical y horizontal. Vertical (el más usual en las carreras profesionales) es la posibilidad de promocionar hacia arriba, hacia cargos de nivel diferentes pero de estatus supuestamente superiores (al menos, económicamente): inspección, asesoramiento externo, administración, Universidad, etc. Son cargos que potencian un desarrollo profesional fuera de la escuela. La persona debe dejar la clase por asumir el nuevo cargo, normalmente más retribuido, sin niños y niñas y con un mejor prestigio social, dentro del prestigio social que tienen las profesiones educativas. Sin embargo, la promoción horizontal es aquella que permite a los enseñantes desarrollarse dentro del Sistema Educativo práctico, es decir, dentro de las escuelas e institutos. Únicamente encontra-

mos aquí el cargo de pertenecer al personal de dirección (pasajero y que muchas veces más que un desarrollo se considera un castigo) o pasar de primaria a secundaria. Si el desarrollo profesional de la maestra de educación infantil, ponemos por ejemplo, que a lo largo de su trayectoria profesional mediante formación, asistencia a congresos, innovaciones, publicaciones, etc. tiene una promoción sin dejar la educación infantil. O sea, su estatus económico y de carrera profesional es el mismo que aquel que un día optó por marchar, por salir de la escuela. La promoción horizontal permitiría que se quedaran muchas personas valiosas en las escuelas y ganaría el Sistema Educativo con personas de más calidad. Y, aunque todo eso lo sabemos hace tiempo, parece que en el nuevo estatuto docente no se une la formación al desarrollo profesional. Desconozco el porqué y qué intereses defienden los que se oponen. Error craso que pagaremos con el tiempo.

Sobre la formación en los propios centros educativos, ¿quién debe encargarse?

Tradicionalmente la formación constituía un momento de culturización del profesorado y lo hacía la Universidad. Se suponía que actualizando sus conocimientos científicos y didácticos el docente transformaría su práctica y, como por ensalmo, se convertiría en un innovador promoviendo nuevos proyectos educativos. La estandarización, el predominio de la teoría, la descontextualización, la realidad social actual y otros factores que podríamos añadir impedirían e impiden ese proceso. Pero hace tiempo que los formadores son diversos (asesores, colegas, universitarios...). Y eso ha hecho cambiar la metodología formativa.



Una consecuencia de todo ello son la formación en el centro y en el territorio, la descentralización, el partir de las necesidades reales de los docentes, los proyectos de formación colectiva en las escuelas..., todo ello son hitos de un modelo de formación centrado en el profesorado y en sus situaciones problemáticas contextuales. Por ahí deberíamos ir. La formación debe tener en cuenta que, más que actualizar a un profesor o profesora y enseñarle cómo se educa, debe crear las condiciones, diseñar y propiciar ambientes, para que él o ella aprenda.

Vivimos momentos donde la comparación con el "vecino" es casi obligada. A pesar de que no podemos comparar lo incomparable, ¿qué debemos aprender de otros países

para mejorar la formación de nuestro profesorado?

En nuestro marco social, sobre todo en los países de la Unión Europea, hay coincidencia respecto de los años de escolaridad obligatoria e incluso en la estructura de esa escolaridad, pero, sin embargo, no existe un criterio unificador en las propuestas de formación del profesorado y menos respecto del de secundaria.

Todos los países de la Unión Europea coinciden que la profesión docente ha adquirido una gran complejidad en esta sociedad del conocimiento, que ha aumentado la diversidad de sus usuarios, que es elemento fundamental para promover la tolerancia, la solidaridad y la cohesión social, que la tecnología apremia en este mundo cambiante, que hay más problemas de aprendizaje y disciplina y que han de cambiar las formas de formar al profesorado.

Pero nuestros problemas son los comunes: flexibilizar y adaptar la formación al profesorado que hace años se reivindica y que ha generado experiencias y modalidades interesantes (formación en los centros, asesoramiento a centros, descentralización, proyectos de centro, etc.) y a las temáticas necesarias (nuevas tecnologías, resolución de conflictos, multiculturalidad, necesidades educativas, etc.).

Quizá podríamos aprender a establecer mejores criterios de selección tanto en la entrada en

Todos los países de la Unión Europea coinciden que la profesión docente ha adquirido una gran complejidad en esta sociedad del conocimiento, que ha aumentado la diversidad de sus usuarios, que es elemento fundamental para promover la tolerancia, la solidaridad y la cohesión social,...

los estudios como en el puesto de trabajo, introduciendo una evaluación a lo largo de la carrera docente y apoyando al profesorado con mayores recursos. Desarrollar un nuevo perfil competencial que asuma los retos de la enseñanza y del aprendizaje actuales y de futuro y dotar al profesorado de mayores competencias pedagógicas, capacidad de trabajar con los compañeros y dotar de mayor responsabilidad a las escuelas con una mayor descentralización de la gestión del personal.

De no mejorar la formación de nuestros profesores y profesoras, ¿en qué pueden convertirse las escuelas y los institutos?

Si los centros educativos, como espacio de intercambio entre un grupo de profesionales, alumnado, padres y madres, no son capaces de trabajar en común y generar nuevas actitudes, se perpetuarán momentos de oscurantismo, de rutina, de dependencia y de alienación profesional. Así pues, es de suma importancia el

desarrollo de la formación del profesorado, en el sentido de desarrollo de procesos actitudinales y relacionales, como proceso profesional, y la posibilidad de que la comunidad educativa participe en la educación del alumnado. Los centros educativos han de romper la tradicional función instructiva específicamente asignada al profesorado para abrir sus puertas a la comunidad externa, y ha de romper los vínculos del profesorado con su aula, con su grupo, para compartir el trabajo educativo con todos los responsables de la educación. Ello implica una nueva forma de entender la responsabilidad educativa y la participación en el proceso educativo por parte de todos los agentes sociales. Y, por tanto, su formación. Pero para ello necesitamos mejorar el funcionamiento de los centros, su gestión, organización, evaluación y comunicación, contrastar las ideas y, por supuesto, intervenir al máximo en el currículum y en la realidad social que envuelve al centro educativo.

Si la formación es más de lo mismo se puede caer en procesos

de atomización e individualismo en el trabajo profesional. Y ello comportará una educación de poca calidad ya que la calidad educativa empieza por la calidad de sus profesores y profesoras. La formación permanente tiene ahí un papel decisivo.

Por tanto, los retos de la formación serán:

En mi opinión la formación debería partir no únicamente del punto de vista de los expertos sino de la gran aportación de la reflexión práctico-teórica que realiza el profesorado sobre su día a día. ¿Quién mejor puede hacer un análisis de la realidad que el propio profesorado? El centro y la comunidad deben ser el foco de la formación permanente y el profesorado el sujeto activo y protagonista de la misma.

Específicamente los retos son:

- establecer una coordinación real y eficaz entre la formación inicial del profesorado de los diversos niveles educativos;
- realizar una coordinación, seguimiento y evaluación por parte de las instituciones y servicios implicados en los planes de formación permanente;
- aumentar el presupuesto para actividades de formación colectiva y, aún más, para la formación autónoma en los centros educativos;
- hacer la formación en horarios adecuados, no sobrecargando la tarea docente;
- formar a formadores o asesores de proceso y unir la formación al desarrollo profesional del profesorado.■

